

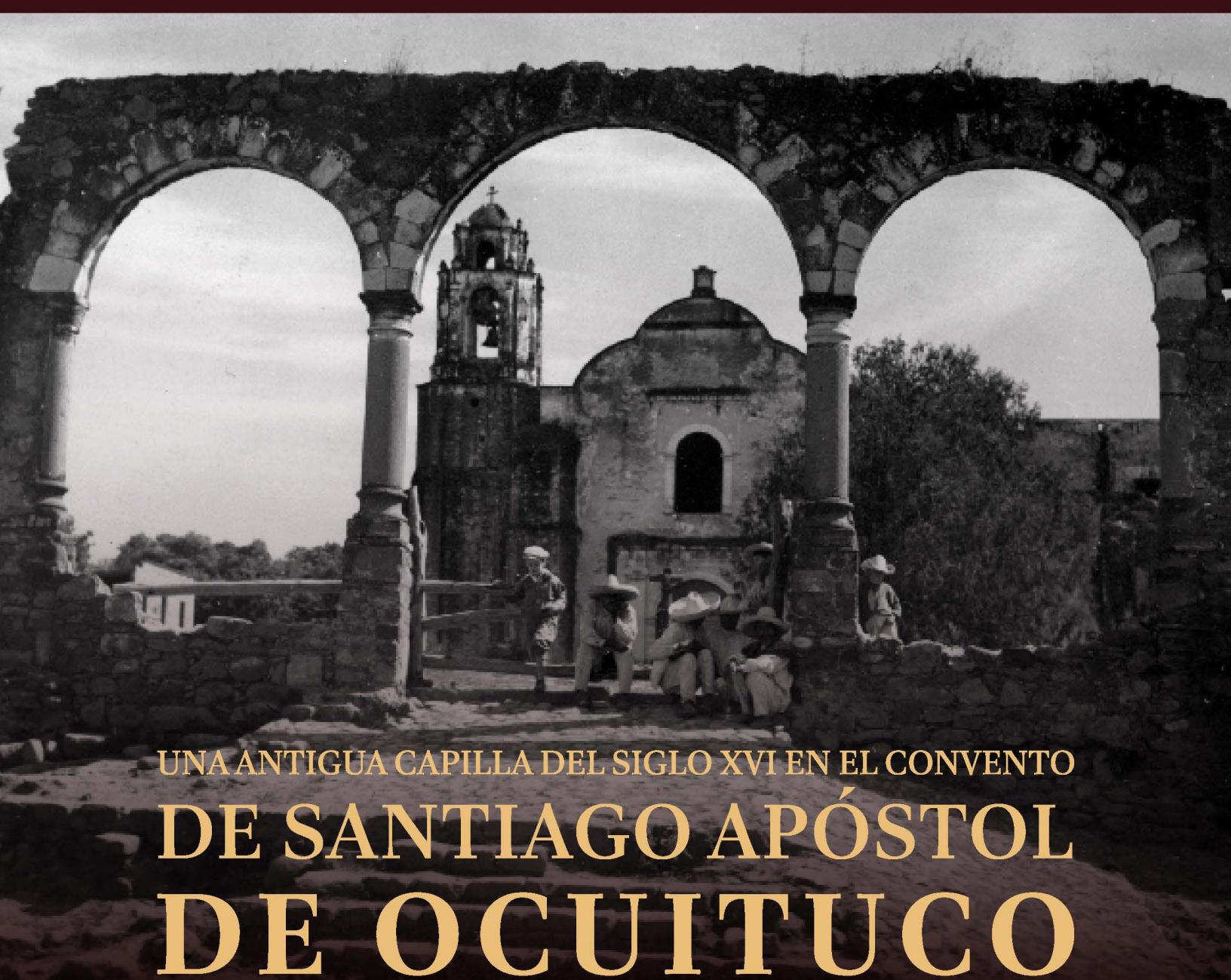
1203

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

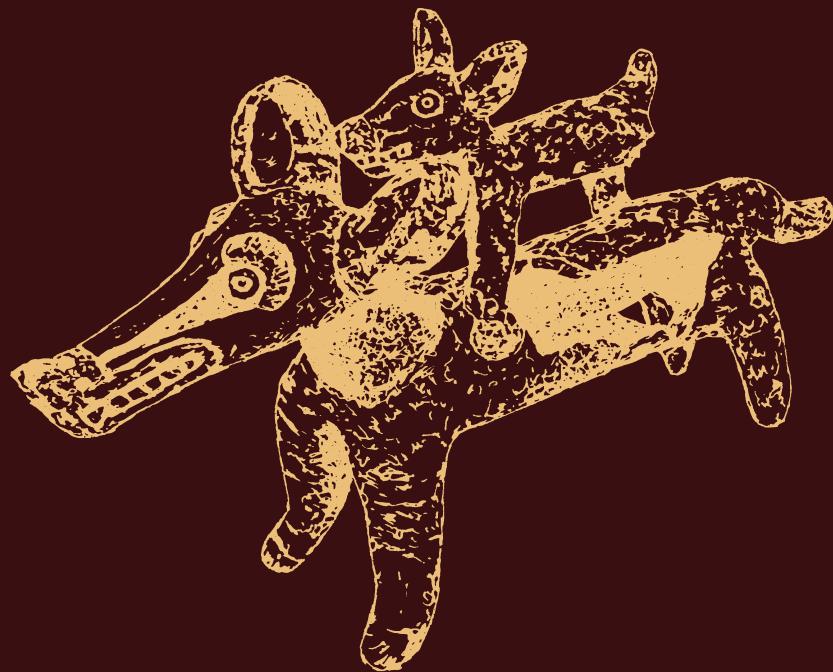
Viernes 7 de noviembre, 2025

ISSN-3061-7391



UNA ANTIGUA CAPILLA DEL SIGLO XVI EN EL CONVENTO
**DE SANTIAGO APÓSTOL
DE OCUITUCO**

Raúl Francisco González Quezada



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1203, viernes 7 de noviembre de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdo ba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Raúl Francisco González Quezada.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Raúl Francisco González Quezada.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 7 de noviembre de 2025.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Stephany Karla Santana Contreras

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

En primer plano se observa la fachada poniente del atrio y al fondo el templo de Santiago Apóstol de Ocuituco con un acceso escalonado y con rampas (Tomado de Fototeca Constantino Reyes Valerio de la Coordinación de Monumentos Históricos del INAH).

Crédito contraportada:

Uno de los signos en los casetones pintados en el intradós del claustro bajo del convento de Santiago Apóstol, Ocuituco, se trata del escudo de los agustinos, un corazón atravesado por tres flechas, la mano indígena se nota con claridad porque las puntas de estos proyectiles son de obsidiana. Fotografía: RFGQ 2012.

Sigue nuestras redes sociales: /Centro INAH Morelos

Resumen

La historia constructiva de los conventos de Morelos se puede conocer a través de diversos acercamientos metodológicos. Conocemos parte de los hechos a partir de la información contenida en la historia oral y los cronistas locales. La tipología arquitectónica y el análisis formal y funcional de los espacios y los materiales constructivos aclaran también elementos del devenir de estas edificaciones. En las intervenciones de restauración tanto estructural arquitectónica como en la pintura mural y otros objetos relacionados con estos inmuebles se logran conocer ciclos pictóricos y parte de la diacronía del edificio, así como los significados de los signos presentes en sus antiguos muros y espacios. La historiografía basada en las fuentes primarias como las escritas por los cronistas de las órdenes que los edificaron, los libros de registro en los archivos parroquiales, así como los análisis históricos contemporáneos son también de gran utilidad. Finalmente, las exploraciones arqueológicas permiten conocer momentos y fases constructivas, así como todo un complejo cultural arqueológico asociado a cada época.

En el convento agustino de Santiago Apóstol de Ocuituco pudimos explorar arqueológicamente una antigua capilla que contenía los restos de un altar decorado con importantes signos de origen indígena, la cual fue modificada a tal grado, que su función varió hasta quedar solamente como una de las capillas posas del atrio. Su exploración ha permitido conocer al momento, detalles sobre su función e iconografía relacionada, y ahora contamos con un acercamiento íntimo a esa comunidad que en aquellos años del siglo XVI se veía en un proceso profundo de transformación ante el culto católico público impuesto por los agustinos, por el clero secular y por la presencia del primer obispo de México, Fray Juan de Zumárraga.

Raúl Francisco González Quezada

Profesor-Investigador del INAH Morelos, dedicado a la exploración de las dinámicas sociales regionales pretéritas principalmente de la región noreste de Morelos. Director del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (PICZAT). Autor de múltiples artículos de investigación y difusión sobre la arqueología morelense. Ha impartido clases en diversas universidades, dirigido y asesorado numerosas investigaciones de tesis de licenciatura y posgrado.

UNA ANTIGUA CAPILLA DEL SIGLO XVI EN EL CONVENTO DE SANTIAGO APÓSTOL DE OCUITUCO

Raúl Francisco González Quezada

La región de Ocuituco cae ante la invasión española en abril de 1521 (Corcuera 2009:35). Se ha considerado que los dominicos que visitaban la región pudieron haber realizado alguna edificación temporal de madera en la comunidad, pues desde 1528 habrían pasado por el lugar, pero de ello no tenemos más noticia. Este proceso inicial después de la conquista supuso el inicio de la destrucción tanto de los espacios del culto público que funcionaron hasta ese momento y que fueron considerados por el clero español, como idólatras.

Escena de la obra Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, compuesta por Diego Muñoz Camargo (Ms. Hunter 242, fol. 242r, Glasgow University Library, Scotland) escrita en ca. 1581-1584. Al pie de la imagen se puede leer: "Incendio de todas las ropas y libros y atavíos idolátricos que se los quemaron los frailes" (tomado de <https://acortar.link/ICIIIDB>)



El señorío de Ocuituco en momentos previos a la invasión española incluía la cabecera y los pueblos de Jumiltepec, Tetela del Volcán y Ecatzingo. Ocuituco tras la conquista fue encomendado a Bartolomé Hernández y así permaneció hasta 1528, cuando la vendió a Bartolomé Medel. Más tarde surgió en la comunidad la figura del corregimiento de 1534 a 1535. Es en este último año que el obispo de México, el franciscano Fray Juan de Zumárraga recibe en encomienda la comunidad de Ocuituco, tras que se le hubieran negado la de Jumiltepec y la de Ecatzingo las cuales él pretendía, mientras que la española María Estrada quedaría a cargo de Tetela del Volcán, y Alfonso Escobar, de Jumiltepec. (Corcuera 209:26, 37, 46; Gerhard 1970:116; González 1991:23)

Los agustinos llegaron a Nueva España en el año de 1533, y a esta orden regular se le habían destinado los pueblos de Tlapa y Chilapa. De esta manera los agustinos Fray Jorge de Ávila y Fray Jerónimo de San Esteban emprendieron su traslado a ese territorio, pasaron por Mixquic y Totolapan, y finalmente decidieron hacer la fundación de la primer casa de la orden en el pueblo de Ocuituco, al que arribaron en agosto de ese año. Los agustinos avanzarían en 1534 la edificación de su proyecto constructivo comenzando por el templo, arqueológicamente la construcción del templo es anterior a la primer fase del convento de este lugar. Los frailes realizaron en una construcción provisional considerada una "pobre cabaña" y unas "pajizas chozas" quizá anexas a la edificación del templo, el primer capítulo de la orden agustina en el continente americano, el 8 de junio de 1534. (Corcuera 2009:50, 55; Grijalva 1985:36-39, 48-49)



*Fray Juan obpo
de mexico je*

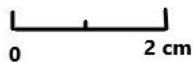
Pintura de Fray Juan de Zumárraga (tomado de <https://acortar.link/gLXse9>); firma del obispo en una carta dirigida al rey en 1537 (tomado de Archivo General de Indias (AGI) "Fray Juan de Zumárraga, obispo de México: asuntos de gobierno", PATRONATO, 184, R.28. 1537).



Al parecer, mientras se realizaban las edificaciones los agustinos que eran solamente dos, Fray Jorge de Ávila y Fray Juan de San Román, ya que San Esteban había sido enviado a Tlapa y Chilapa, ocuparon en Ocuituco la vivienda que ya habían habitado los encomenderos y que se sabe que también usó el corregidor al menos entre 1534 y 1535 (cfr. Corcuera 2009:56).

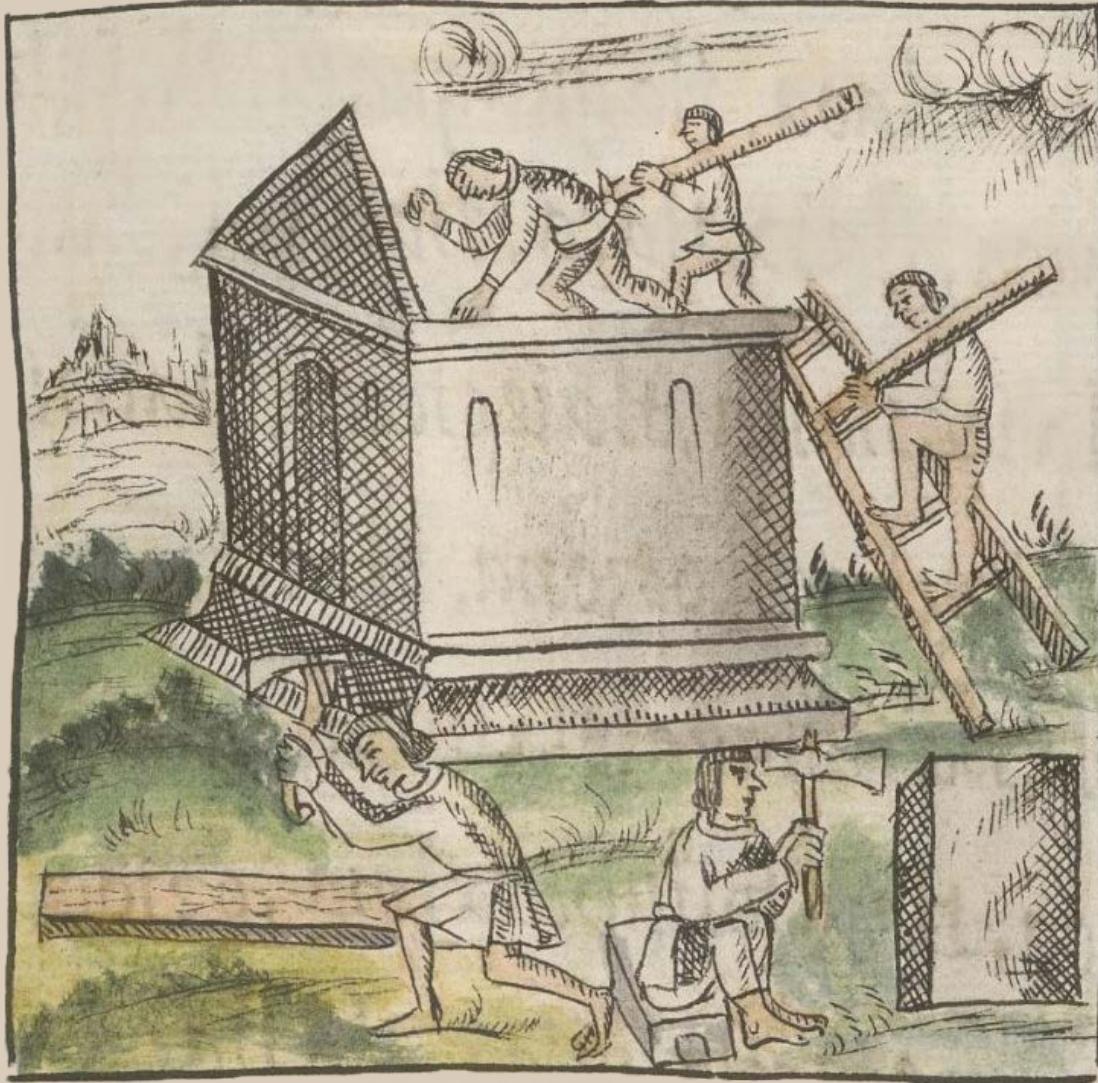


Figurilla cerámica del período virreinal, representa un cuerpo humano, le falta la cabeza y parte de las piernas, pero se puede advertir su vestimenta a la usanza española con un cinto y lo que probablemente representa a una espada, elementos del poder político y social de la clase hegemónica durante ese período. La pieza pertenece a la colección arqueológica del Museo Comunitario de Ocuituco (Fotografía RFGQ 2013)



Las actividades constructivas del primer proyecto del conjunto conventual se iniciaron en ese año de 1534 o ya en 1535, para lo que los agustinos presionaron a la comunidad al grado de poner a ciertos constructores privados de su libertad para continuar los trabajos en dos cárceles que se construyeron para el caso. Su idea era comenzar la edificación del convento antes de terminar por completo el templo. La Corona se encargó de amonestar a los agustinos por esta práctica e incluso a partir de 1535 cuando Fray Juan de Zumárraga asume la encomienda de Ocuituco, éste conmina a los agustinos a no apurar la obra de esta manera dado el perjuicio a los indígenas. Pero al no encontrar respuesta positiva el obispo destruye las dos cárceles, aunque este

proceso no está documentado cuánto tiempo tomó, quizás lo lograría hacia 1538. Lo cierto es que Zumárraga nombra a un clérigo secular para administrar el culto con la calidad de vicario en la comunidad, el cual duraría en ese puesto desde poco antes de abril de 1539 hasta finales de 1541, para salir del lugar después de un proceso en su contra por gravísimas conductas en agravio a la comunidad. En este contexto, sería el propio Zumárraga quien se encargaría de la terminación del templo, en un proceso constructivo que se puede considerar que llevó a cabo de 1536 o 1537 a hasta llegar a estar listo para 1541. (Rubial 1981:18-19; Corcuera 2009:55-56, 66, 185; Ruiz 1984:151; cfr. Otaola 2023:12)



Proceso constructivo representado en el Códice Florentino en el Libro 10 Fol 16v (tomado de <https://acortar.link/2H05xU>).

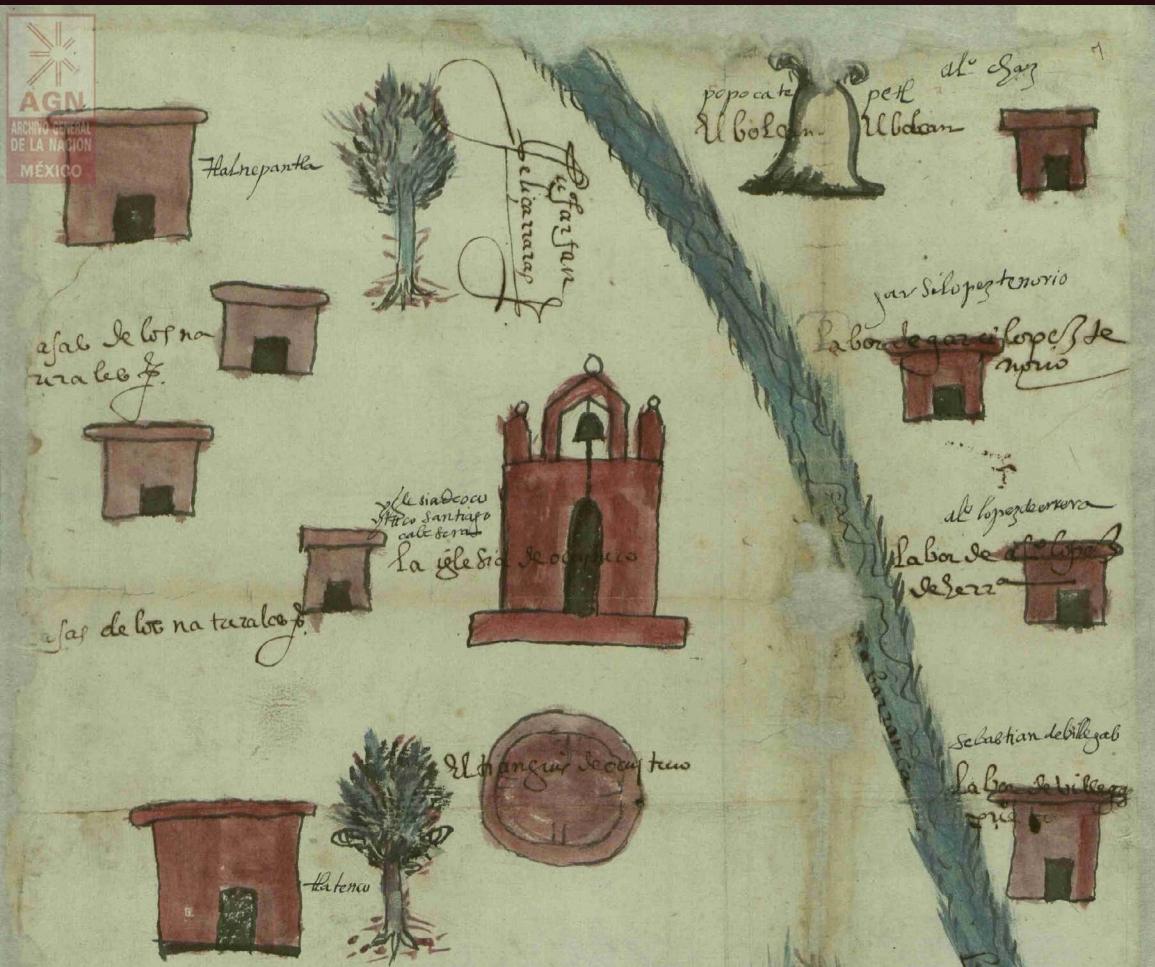
La terminación del templo supuso para Zumárraga demorar la edificación del convento si es que tuvo intenciones de ello, y liberar de cargas tributarias a los constructores en la comunidad. No solo terminó el templo, sino que además lo proveyó del instrumental litúrgico apropiado. (Corcuera 2009:73)

Los agustinos habrían logrado construir en esa primera etapa entre principios de 1534 y 1536 o poco después, los avances en el templo y una primera versión del convento. A partir de inicios de 1539 en adelante, durante la etapa de ocupación del lugar por el clero secular se mencionan elementos que muy seguramente fueron avanzados inicialmente por los agustinos o continuados y transformados por el propio Zumárraga como la huerta, una caballeriza, "varios aposentos y una cárcel con dos sótanos" (Buelna 1997).



Eventualmente, el propio obispo Zumárraga llegaría a edificar también en esos años después de la salida de los agustinos, una casa grande a manera de hospital en Ocuituco, el cual hizo “muy poco a poco” para atender a enfermos de bubas (Corcuera 2009:63; Anzures 2008:158).

El 26 de abril de 1544 Zumárraga entregó la encomienda de Ocuituco al Hospital del Amor de Dios como efecto de la presencia de las Leyes Nuevas que intentaban prohibir la figura del encomendero (Gerhard 1970:103).



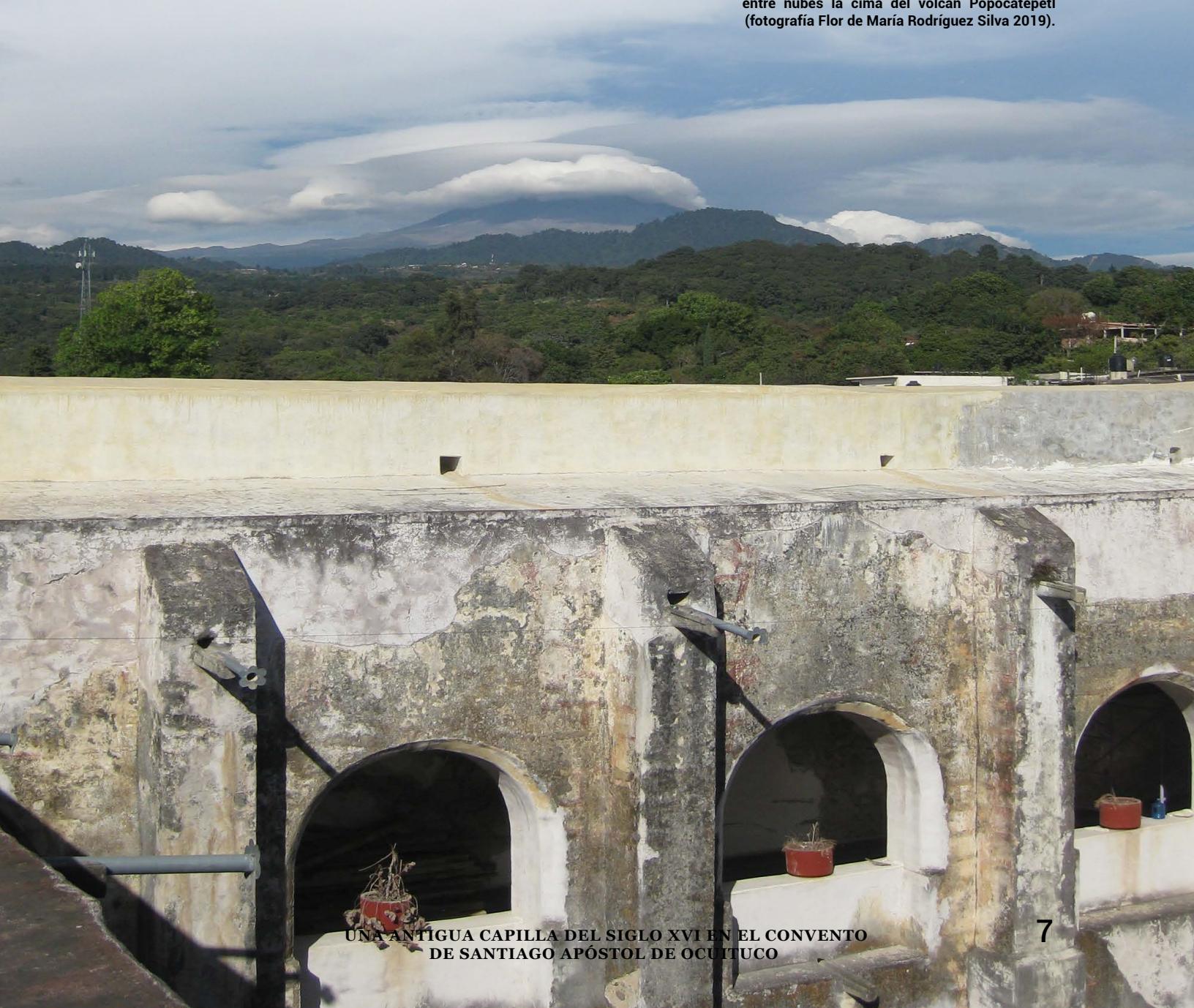
Sección del plano de Ocuituco del año 1588, elaborado por órdenes del corregidor Juan Farfán Elizarrarás, para plasmar la ubicación de dos caballerías de tierra en el paraje Tlacuatzingo, al sur de la cabecera que le pertenecerían a Leonor Bernaldes, se trata del mapa No. 2159 contenido en el Archivo General de la Nación. (Tomado de AGN, Tierras, Vol. 2782, exp. 13, f. 8). En esta sección del mapa se observa la fachada poniente del convento de Santiago Apóstol de Ocuituco, al sur se representó el tianguis de manera circular con cuatro entradas. Una barranca atraviesa el espacio de arriba a abajo y al lado derecho y al norte se representó el volcán Popocatépetl. En el plano se indican las comunidades registradas como “casas de los naturales”, identificando a Tlaltenco y a Tlalnepantla. Se puede ver el proceso de despojo de tierras a los indígenas que se marcan como las labores de Juan de Tenorio, Juan de Herrera y de Sebastián de Villegas.

En junio de 1548 fallece Zumárraga, y para 1550 a Ocuituco le es asignado Martín de Aranguren como corregidor (Anzures 2008:107, 109).

El período que va de la navidad de 1541 a 1554 es un período en el que los agustinos habrían mantenido la pretensión de regresar a Ocuituco y del cual poco sabemos sobre la administración religiosa que Zumárraga destinó a Ocuituco, pero está claro que ya para 1554 los agustinos se encontraban de regreso, aunque pudo haber sido antes (Corcuera 2009:77). Los agustinos incluso amenazaban con impedir que Zumárraga impusiera franciscanos a cargo de Ocuituco y es posible que después de la presencia del vicario denunciado en 1541 y en adelante, Zumárraga resolviera con asistencia del clero secular la atención católica de la comunidad.

A su regreso, los agustinos nuevamente entraron en conflicto con la comunidad por temas de campos de trigo, así como el trabajo obligatorio que tenían que cumplir. Además de que en poco tiempo en 1558 lograron edificar un molino de trigo, habilitar un obraje que duraría dos años entre 1558 y 1559, y además exigieron la lana que se producía en la comunidad con el rebaño de ovejas que el obispo Zumárraga les había entregado. En 1560 la Audiencia falló a favor de la comunidad. (Corcuera 2009:79; Rubial 1981:20 y ss.).

Vista desde la cubierta del convento de Santiago Apóstol hacia el noreste, donde se advierte entre nubes la cima del volcán Popocatépetl (fotografía Flor de María Rodríguez Silva 2019).



UNA ANTIGUA CAPILLA DEL SIGLO XVI EN EL CONVENTO DE SANTIAGO APÓSTOL DE OCUITUCO

No conocemos los momentos precisos, pero a su regreso en la década de 1550 los agustinos emprendieron la edificación definitiva del convento, y es en gran parte la configuración general de lo que vemos edificado el día de hoy.

Durante el siglo XVII y hasta poco más allá de mediados del siglo XVIII los agustinos lograron permanecer en su casa de Ocuituco. El último prior agustino en este lugar antes de la secularización fue Fray Manuel Castillo que todavía alcanzó a ser electo en el capítulo agustino de 1754. En 1775 ya se registra como secularizado, y de manera inusitada, los agustinos regresarían en 1964 por intercesión del Obispo Sergio Méndez Arceo (Gerhard 1986:95; Pérez 1982:18). Más tarde seían nuevamente expulsados en el año 2012.



Sección del mapa de 1718 con número 1321 en el Archivo General de la Nación, donde aparece registrada la comunidad de Ocuituco, en un registro de tierras relacionadas con predios en Tecajec y Yecapixtla a favor de Pedro de Torres (Tomado de AGN, Tierras, Vol. 1960, exp. 1, cuad. 2, f. 44).

En el año 2012 se dio continuidad a trabajos de investigación y restauración que comenzarían con un primer proceso en el año 2009 en este convento de Santiago Apóstol de Ocuituco. Estos procesos estuvieron a cargo del INAH Morelos con apoyo de la entonces denominada Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Estas intervenciones fueron financiadas de manera mixta en acciones denominadas Programa de Empleo Temporal (PET), las cuales se extenderían un ciclo más hasta el año 2013 en dicho inmueble.



Equipo que colaboró con las acciones de investigación, mantenimiento y restauración del Convento de Santiago Apóstol Ocuituco en la temporada del PET 2012 (fotografía Enrique Méndez Torres 2012).

En marzo de aquel año 2012 se realizó una de las exploraciones arqueológicas en el conjunto arquitectónico conservado en la esquina sureste del atrio donde convergen los restos de la única capilla posa parcialmente conservada, y las escaleras de acceso a un patio que da acceso al convento a través de unas escaleras adosadas al convento. En este patio de acceso actualmente existe una puerta contemporánea que comunica con una sección del convento que la comunidad denomina “la ruina”, la cual a su vez sirve de acceso al huerto del convento hacia el sur, a través de esta vía que seguramente no era la forma original de acceder a ese espacio.

La historia constructiva de “la ruina” resulta incierta, y se dificulta entender cuál podría ser su función dado su pobre estado de conservación. Se trata de un par de espacios desplantados por encima del nivel del atrio, cuenta con dos estancias que muestran señales de haber contado con bóvedas de cañón y donde también existió un segundo nivel. Desde la Notaría al interior del convento, hay una puerta hoy tapiada, que conectaba con ese espacio.

Se tiene claro que ese lugar se adecuó durante décadas como bodega de todo tipo de objetos, así como de una área de preparación de comida probablemente para las fiestas, sanitario, y también como establo de los animales de carga que usaban los párrocos locales para trasladarse a comunidades dependientes del oficio litúrgico desde la cabecera. De esto último quedaban vestigios en su interior en el 2012, una sección con señas de combustión continua en un espacio, y en el otro un bebedero para animales, así como una pilastra con armellas para amarrar a las acémilas y un baño.

En el patio elevado de acceso al convento existe un contrafuerte construido bajo y sobre los restos de una inusual bóveda piramidal que parecía estar asociada a la misma solución que muestran los vestigios de la capilla posa conservada que tiene también esta solución arquitectónica.



Fachada poniente del conjunto conventual de Santiago Apóstol, Ocuituco, al extremo derecho de la imagen se puede observar en primer plano los muros al nivel del atrio de los restos de la única capilla posa conservada en el conjunto, y más arriba y al extremo derecho, los muros de la llamada "ruina" (fotografía tomada de Bracho 2010:62).



Alzado de la fachada sur del convento, en el extremo izquierdo se advierten los muros en abandono de la llamada "ruina", la vista es desde el huerto del convento (tomado de ESCODA, Plano de alzado ARQ-FA-SUR 2019).



Aspecto del área de la capilla posa sureste hacia 2007 (tomado de Ars Habitat 2007:31).



Aspecto de la capilla posa antes al finalizar las intervenciones del Programa de Empleo Temporal de 2012 (fotografía RFGQ 2012).

El aspecto de esta sección del atrio con los vestigios de la única capilla posa que se conservó en el atrio presentaba abundante vegetación y se usaba como estacionamiento y bodega. Durante los trabajos del Programa de Empleo Temporal de 2012 y 2013 se logró eliminar un tapial y múltiples añadidos arquitectónicos que servían para adecuar el espacio para estacionamiento, se recuperaron juntas constructivas, volúmenes de vértices de los muros en general, se aplicaron ribetes en los enjarres originales, se recuperaron algunos mampuestos perdidos en los muros y se atendió el retiro de vegetación que existía sobre los vestigios de la singular bóveda piramidal de la capilla posa.





Aspecto final de la capilla después de la intervención de 2013 (fotografía RFGQ 2013).

El proceso de exploración arqueológica específico en este lugar se desarrolló con la pretensión de valorar la magnitud y calidad estructural del contrafuerte que sirve de apoyo al muro norte de “la ruina”. En las exploraciones se detectó una capilla cuyas dimensiones son prácticamente iguales a la capilla posa a la cual está adjunta, solamente que ésta fue destruida para la edificación del contrafuerte que sostiene ese muro de “la ruina” y para la construcción del patio de acceso al convento, seguramente como una forma de resolver la ampliación del convento en su última etapa constructiva y alcanzar los niveles más altos con los que se construyó la galería de celdas de la sección sur del convento, espacio por el que se accede al espacio conventual actualmente por este lado.

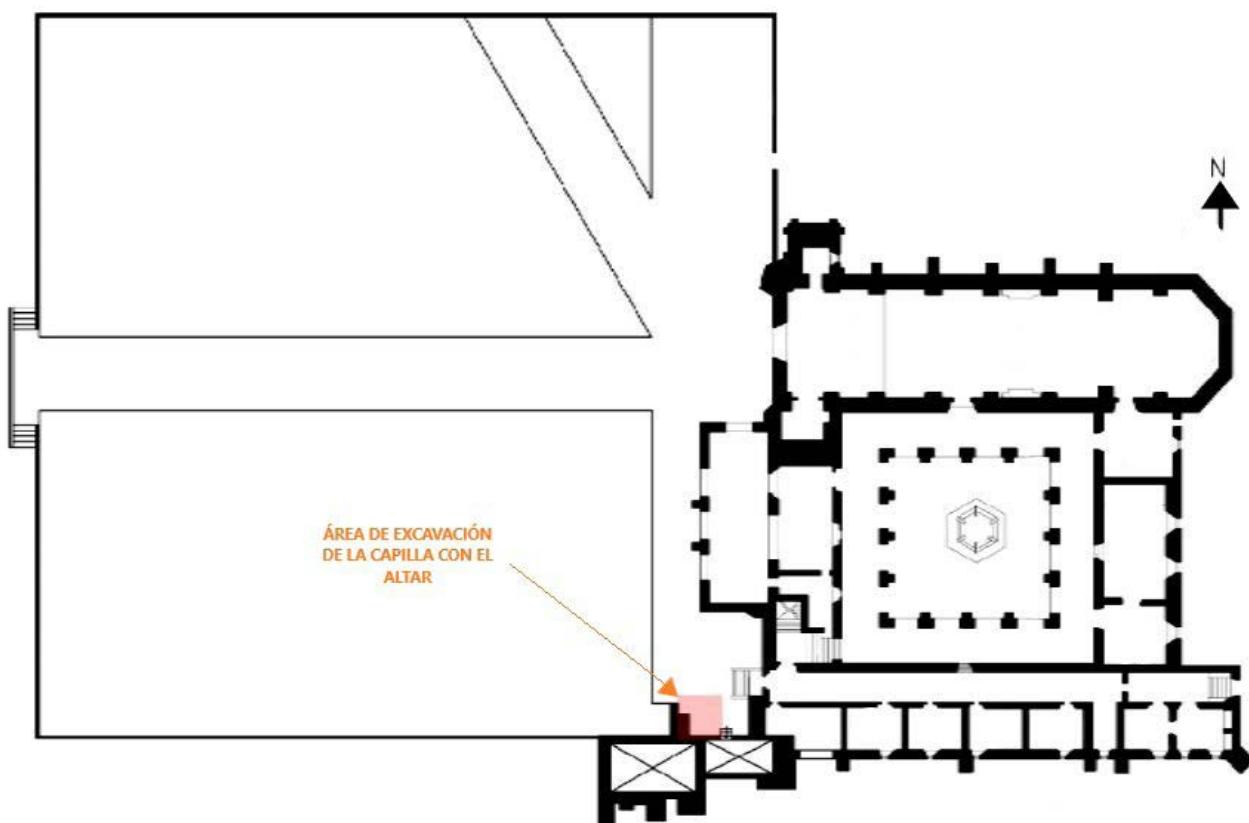
Tras las exploraciones supimos que el muro de “la ruina” tiene su desplante al nivel del atrio y que es anterior a la construcción de la capilla con el altar y a su estructura gemela que terminó funcionando como capilla posa, ambas se comunicaban a través de un arco de medio punto y cuando funcionaron como una sola unidad constituyeron una especie de capilla con dos espacios con bóvedas piramidales.

Aspecto general del área excavada en el patio de acceso al convento, donde se localizó la capilla con su altar y la pintura con signos de chalchihuites (Fotografía RFGQ 2012).



Ambas, la capilla con altar y la capilla posa fueron construidas de manera adosada a la cara norte de "la ruina", la cual ya estaba terminada y presentaba un enjarre y pintura de un guardapolvo cuando se anexaron estos elementos arquitectónicos. El piso de la capilla con altar es de cal y arena pigmentado con color rojo. Durante la minuciosa excavación nos asistió de manera particular Oscar Manuel Gutiérrez Rivas y otros vecinos de la comunidad, y pudimos recuperar abundantes fragmentos de artefactos cerámicos virreinales y previos a la invasión española, así como un par de segmentos de fustes de columnas que sirvieron de relleno a la renivelación del actual patio.

Ubicación del espacio excavado, donde localizamos la capilla gemela de la capilla posa, a la cual está vinculada (indicaciones sobre proyección de un mapa tomado de Ars Habitat 2007:27).





La construcción del contrafuerte para el muro norte de "la ruina" y subir el nivel para proyectar el patio de acceso al convento, supuso la destrucción e inhabilitación de la capilla con altar. Dado que el volumen del contrafuerte no terminó por cubrir completamente dicho vano, se construyó un tapial en la sección faltante para lograr que la capilla posa presentara un muro oriental al interior, el cual fue enjarrado y pintado, para que finalmente diera la apariencia de haber proyectado este espacio solamente para uso de capilla posa en esta esquina del atrio.

De arriba hacia abajo:

Comienzo de la unidad de excavación sobre el patio de acceso actual al convento, en la imagen se observa la cara oriental del contrafuerte y a la izquierda el muro norte de "la ruina" (fotografía RFGQ 2012).

Aspecto de la continuidad del muro norte de "la ruina" que funcionó al mismo nivel que el atrio. En la excavación se localizaron dos secciones de fuste de columnas cilíndricas que se usaron para llenar el espacio, probablemente parte de alguna edificación cercana que también fue alterada para lograr proyectar el nuevo acceso al convento. (Fotografía RFGQ 2012)

Durante la excavación, en los últimos tres niveles de 20 cm. se localizaron una cantidad abundante de fragmentos de enlucido, muchos de ellos con restos de diseños (fotografía RFGQ 2012).



Los cientos de fragmentos de enjarre, muchos de ellos con restos de pintura mural se recuperaron en una serie de cajas y trasladados al Centro INAH Morelos, donde se conservan (fotografía RFGQ 2012).

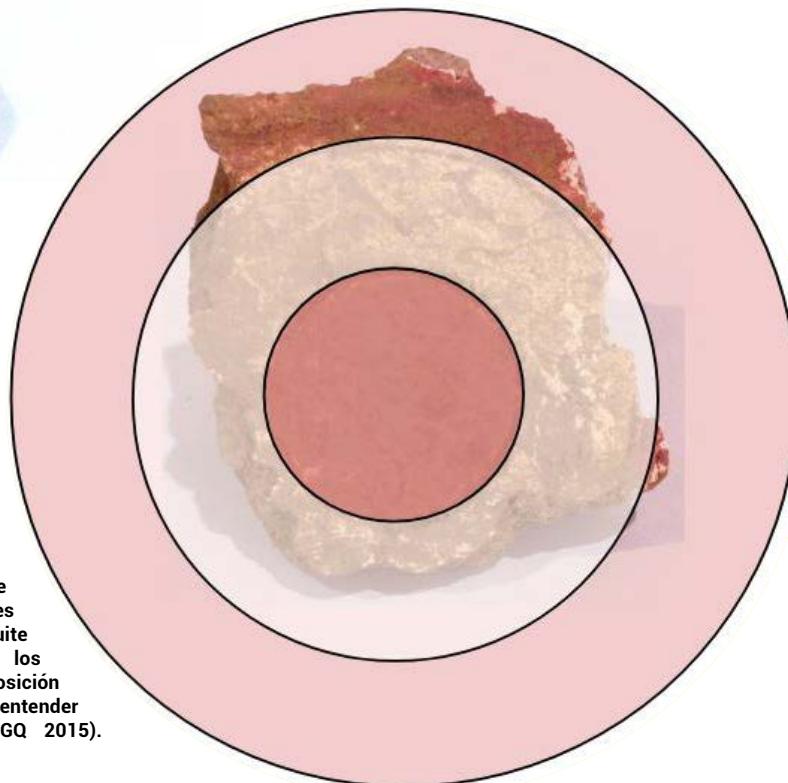
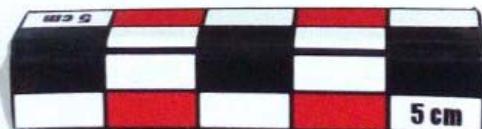
En la matriz arqueológica de la excavación se localizaron cientos de fragmentos de enjarre, muchos de ellos mostraron pintura que presentaban una paleta cromática que incluía el rojo sin diseño, el cual probablemente pertenecía a partes de guardapolvos destruidos. También se localizaron múltiples secciones con signos aparentemente vegetales que incluían el color negro para delinear los diseños y varias tonalidades de color verde y azul para añadir sentido cromático de lo que parecen ramas, hojas y frutos. Quizá estos diseños formaron parte de alguna cenefá en el muro oriental de la capilla con altar.



Avance en la definición del altar, que, para ese momento, aún no sabíamos de qué se trataba, pero se fueron recolectando por nivel métrico los múltiples fragmentos de enjarras (fotografía RFGQ 2012).



Detalle de algunos fragmentos, donde se observa el color negro para delinear los signos y los colores verde-azul, con signos aparentemente vegetales (fotografía RFGQ 2015).



A la izquierda se presenta el fragmento de pintura mural aún adherida a su soporte que es un adobe, presenta el signo de un chalchihuite con tres círculos concéntricos que alternan los colores rojo y blanco. A la derecha la imposición reconstructiva de los tres círculos para entender el signo completo (fotografías y dibujos RFGQ 2015).

Entre los fragmentos de enjarre más relevantes que recuperamos se mostraba el signo del chalchihuitl o chalchihuite, proyectado a partir de círculos concéntricos alternando el color blanco y el rojo. Es probable que estos signos se hayan colocado a manera de friso en la pared poniente del altar. Uno de los fragmentos permite observar que los signos circulares fueron colocados al borde de un bisel arquitectónico que bien podría ser el ángulo superior del altar.



Detalle de un fragmento, que muy probablemente decoraba el margen de la cara poniente del altar localizado en las exploraciones arqueológicas de 2012. En este fragmento se observa su relación con el margen del ángulo del altar, sin poder afirmar si se trata del perfil horizontal o de los verticales, es probable que se trate del primero, y que haya constituido un friso en esta cara del altar (fotografía y dibujos RFGQ 2015).

Estos signos fueron ampliamente utilizados en la arquitectura del siglo XVI durante el virreinato temprano. En Morelos existen ejemplos paradigmáticos del uso de estos signos. En la capilla abierta de Nepopualco se presenta un gran friso en la sección alta de su fachada, el cual fue magistralmente restaurado recientemente, donde estos signos pintados muestran la misma combinación cromática que los localizados en Ocuituco. En la actual presidencia de Tlayacapan, que fue la sede del Tecpan o casa de gobierno indígena originalmente, se conserva gran parte del friso de chalchihuites alternados con signos de flores, aunque en este caso se trata de esculturas a modo de clavos arquitectónicos.



Aspecto de la fachada restaurada de la capilla abierta de Nepopualco (fotografía de Arq. José Alfredo Jiménez Mejía 2024).

Este tipo de clavos arquitectónicos que representan chalchihuites están presentes de manera descontextualizada de su lugar original en múltiples edificaciones del siglo XVI. Procedentes en muchos casos de edificaciones previas a la invasión española, fueron reutilizados y colocados en muchas ocasiones como un sillar más en muros de conventos y en algunas edificaciones civiles también. Este fenómeno está muy extendido no solamente en Morelos, sino en el Centro de México, siendo especialmente profusos en lugares como Xochimilco o en Tlalmanalco por ejemplo.

La representación del chalchihuitl en época previa a la invasión española estuvo relacionado con el agua y la sangre como líquidos preciosos y usado al parecer de manera amplia en la arquitectura del Posclásico Tardío (1250-1521 n.e.) en frisos de edificaciones vinculadas con poder simbólico, político y/o religioso. En muchos códices virreinales se puede apreciar el uso constante del friso de chalchihuites para representar las casas de gobierno indígena o incluso español.



La posibilidad de reiteración del uso de este símbolo de lo “precioso” en el sistema de valores indígena trasladado con tanta facilidad al mundo novohispano fue efecto de su capacidad multiacentral de significar de manera profunda una serie de contenidos en el mundo indígena, y resultar al mismo tiempo un signo inocuo ante los ojos españoles, que advertirían quizá fundamentalmente una serie de círculos concéntricos de carácter solamente decorativo.

Claramente que con el avance del proceso colonizador, el contenido simbólico de estos signos como algo “precioso” dejó de significarlo, para pasar a ser solamente un elemento geométrico más en estos edificios. El significado de estos signos en ausencia del ritual público que le daba sentido en momentos previos a la invasión española perdió capacidad de ser leído en su complejidad simbólica original.



Representación del telpochcalli, o casa de enseñanza indígena para la clase subalterna representada en el Códice Florentino en el Libro 3, Folio 31v (tomado <https://acortar.link/sI1ZcV>). Se puede advertir que en la representación de este inmueble relevante para la estructura social mexica se decidió indicar el friso con chalchihuites en la fachada. En este códice y en muchos más existen numerosos ejemplos del uso de este signo en la arquitectura asociada con elementos relevantes en el sistema de valores de la sociedad indígena en momentos previos a la invasión española y también durante las primeras décadas del proceso de colonización.



En “la ruina” aún se puede advertir, en la cara sur del muro sur los restos de un chalchihuite mayúsculo, enmarcado por dos líneas rojas horizontales. La paleta cromática es consistente con los chalchihuites pequeños localizados arqueológicamente en relación con el altar dentro de la capilla.

Cara sur del muro sur de “la ruina” en el conjunto conventual de Santiago Apóstol, se advierte el diseño de un chalchihuite enmarcado en líneas horizontales rojas (fotografía RFGQ 2018).



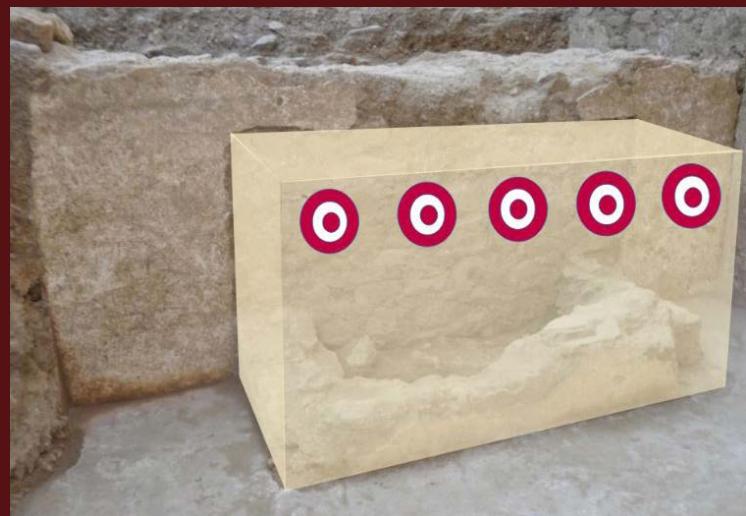
Se decidió explorar el interior de la sección baja del altar, por si eventualmente localizábamos algún material arqueológico relevante, pero esto no ocurrió. (Fotografía RFGQ 2012)

Los elementos arquitectónicos dentro de la capilla que nos permitieron reconocer que se trata de un altar fueron los límites de su volumen arquitectónico que debió configurar un prisma rectangular adosado al piso y al muro oriental del pequeño espacio. La orientación hacia el poniente como canon general para los altares en los templos católicos también ayudó para su identificación. Sus materiales constructivos fueron sillares y mampuestos en las hiladas del desplante y el resto de los muros fueron elaborados con adobes, mientras que el relleno fue fundamentalmente piedra y tierra de relleno.

El altar fue destruido quizás de manera ritual para no dejar ningún elemento simbólico religioso completo enterrado, solamente se localizó el desplante y la marca de su forma en el enjarte del muro donde estuvo adosado este altar. Decidimos también explorar arqueológicamente en su interior en busca de material diagnóstico pero solamente recuperamos relleno constructivo de tierra y algunas piedras.



La foto a la izquierda muestra el espacio que ocupaba el prisma rectangular del altar, el cual fue abatido, quizás en un proceso de desacralización, pues ya no se iría a usar más, a la derecha una proyección hipotética del volumen que ocupaba y del lugar que podrían haber tenido los chalchihuites. (Fotografía RFGQ 2012)



En el enjarre de la pared donde está adosado el altar se identificaron unos pequeños grafitis realizados quizá cuando el altar estaba en uso. Se trata de una serie de cruces y otros trazos donde no logramos advertir algún signo extra comprensible. Estas cruces podrían tener algún significado con los rudimentos de la nueva fe donde el signo de la cruz era de alta importancia, y quizá el propio altar podría haber estado destinado a mantener una cruz como signo religioso central.



Sección del enjarre del muro este donde está adosado el altar en su costado sur, se pueden advertir una serie de grafitis, a la derecha en la misma imagen en blanco y negro hemos remarcado con líneas negras algunos de los signos esgrafiados que conforman el grafiti, al parecer, varias cruces (fotografía RFGQ 2012).

Logramos explorar también tras el muro oriental de la capilla con el altar, y se pudo identificar que en ese espacio funcionó una banca adosada al muro norte de “la ruina”. Esta banca muestra restos de un enjarre con pigmento rojo que continúa hasta el guarapolvo del muro donde este elemento descansa. El nivel del empedrado del piso relacionado con esta banqueta es inferior incluso, al de la capilla con altar, lo que hace suponer que esta banqueta es anterior en el tiempo a la capilla con altar y a la capilla posa. Es decir, esa banqueta pertenece a la primera construcción junto con “la ruina” o poco después de terminar ésta.



Fotos en que se muestra el enlucido blanco y rojo de la cara norte del muro de “la ruina” y los restos de enlucido rojo sobre la banqueta. A la derecha se muestra la misma imagen con un filtro con la aplicación Dstretch de ImageJ que resalta los restos de pintura roja. (Fotografías RFGQ 2012)



Aspecto general de la unidad de excavación que permitió el descubrimiento de la capilla con altar adosada a la capilla posa, y su relación con el muro norte de "la ruina" y el patio de acceso al convento que es más alto que el nivel del atrio (fotografía RFGQ 2012).

Finalmente, al terminar las exploraciones, se clausuró la excavación arqueológica y para la protección de la pintura mural y del piso se colocó un material especial que fue propuesto por el área de Restauración del Centro INAH Morelos, con quienes trabajamos de manera estrecha en este asunto, particularmente con la asesoría de la Restauradora Frida Itzel Mateos González.





Aspecto final de la rehabilitación del espacio tras las exploraciones, con la recuperación de algunos volúmenes para sostén estructural, recuperación de juntas perdidas. Se puede observar la proyección del contrafuerte que terminó destruyendo la capilla con el altar, y aún así, se advierte, pues parte de la bóveda con forma piramidal no fue retirada (Fotografía RFGQ 2012).

El proceso de excavación arqueológica identificó finalmente dos pisos de ocupación, el primero es el empedrado actual que constituye parte del patio actual de acceso al convento, con múltiples mantenimientos, está constituido con mampuestos unidos con una mezcla de cal y arena y es el que se usa como nivel de piso desde finales del siglo XVI, aunque tuvo modificaciones en su acabado en los siglos XIX y XX.

Más abajo, el relleno de la capilla se realizó cuando ya se tenía construido el contrafuerte para el muro norte de "la ruina", lo que prueba las profundas transformaciones del espacio. Este relleno se realizó con tierra arcillosa y cubrió la mayor parte del altar.

El piso de la capilla muestra restos de pigmento rojo y es muestra del momento de ocupación de este espacio.

En la excavación tras la capilla con el altar, localizamos que la banqueta ya estaba construida con anterioridad y seguramente sirvió como parte importante de ese muro norte de "la ruina". Ese momento de funcionamiento de esa banqueta es previo al de las capillas. Por eso, para poder proyectar las capillas, tanto la del altar como la posa tuvieron que realizar otro relleno y renivelar, por lo que el embaldosado de esa banqueta es el piso de ocupación más antiguo que conocemos es este espacio.

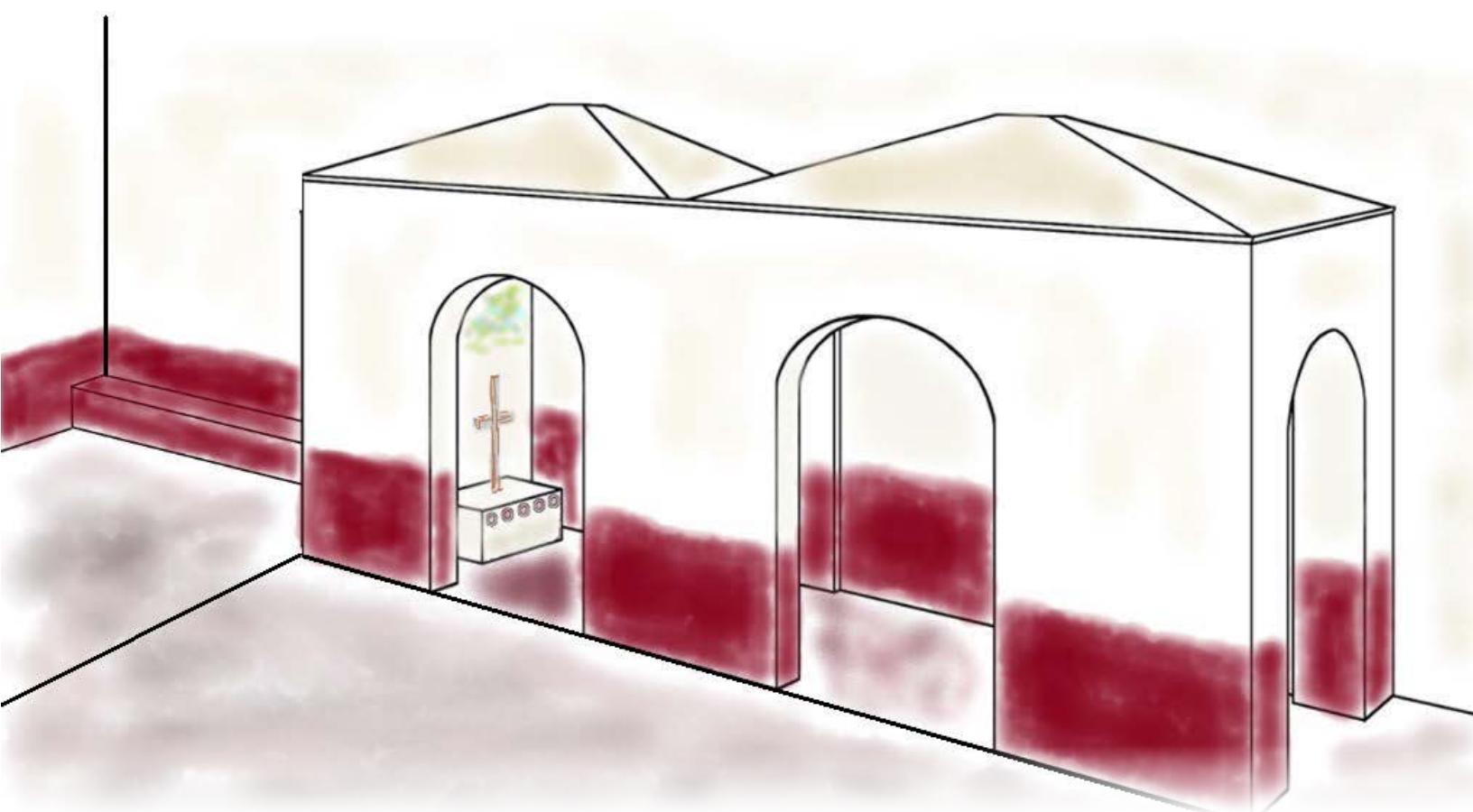
El análisis de los materiales cerámicos de la excavación de este espacio al interior de la capilla con el altar mostró una presencia de materiales cerámicos arqueológicos pertenecientes en casi igual cantidad tanto al período Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.) como al período Virreinal Temprano (1521-1603 n.e.), y muy poco material en los niveles superiores, pertenecientes a los períodos Independiente y Posrevolucionario, efecto de los distintos momentos de mantenimiento del empredrado. Este espacio debió clausurarse y rellenarse hacia la década de 1550, pero el nivel del patio se modificó en el siglo XIX o XX quizá.

El muro norte de la ruina debe ser una de las secciones construidas más antiguas del conjunto conventual, es precedente a la terminación del convento definitivo que ahora vemos en pie. Y una vez que estuvo terminado se le adosaron las capillas gemelas con bóvedas piramidales, las cuales son posteriores a "la ruina" pero anteriores a la última fase constructiva del convento.

Fotografía donde se aprecia la capilla posa de la esquina sureste, registrada en el año 2016. Se puede ver el contrafuerte del muro norte, aunque el muro ya no es tan alto, se ha colapsado. Se nota también parte de la bóveda de la capilla con el altar. (Tomado de Google photos <https://acortar.link/AiYaUF>)



UNA ANTIGUA CAPILLA DEL SIGLO XVI EN EL CONVENTO
DE SANTIAGO APÓSTOL DE OCUITUCO



Reconstrucción hipotética de la capilla posa y la del altar como una unidad arquitectónica, más atrás estaba ya proyectada la banqueta que funcionó en un nivel inferior. Al interior de la capilla explorada arqueológicamente se puede ver la propuesta hipotética de la configuración del altar con el friso de chalchihuites. (Dibujo de Gonzalo Gaviño Vidarte 2013 y Raúl Francisco González Quezada 2025).

En algún momento durante el regreso de los agustinos a Ocuituco en la década de 1550 se dieron a la tarea de terminar la segunda fase constructiva del convento, y para cerrar el conjunto se proyectó la sección sur de la planta baja, la cual se encuentra más alta que el deambulatorio del claustro. Toda esa hilera de celdas comenzando por la llamada Notaría, se encuentran por arriba del nivel del claustro y de la portería. La decisión del diseño arquitectónico de esta manera en parte fue de utilidad para remediar el desnivel topográfico del terreno donde se emplazó el convento, ya que en la sección oriental y en el huerto al sur es más alto que en la sección poniente y la norte.

Por ello, las edificaciones que se hicieron al nivel del atrio en la esquina sureste ya no pudieron coexistir de manera íntegra y se modificaron para poder hacer un complejo acceso al convento por ese lado a través de escalonamientos. El patio de acceso al convento en esa esquina se encuentra 1.60 metros por arriba del nivel del piso donde funcionaron las capillas gemelas hasta algún momento cercano a la década de 1550.





“La ruina” habría sido construida como parte del primer proyecto constructivo agustino entre 1534 y 1536. Y es probable que la capilla con el altar junto con la sección que terminó siendo utilizada como capilla posa pudo ser un elemento construido por Fray Juan de Zumárraga entre 1536 y 1541. Lo atípico de este elemento en la proyección del canon conventual novohispano, y el poco aprecio que los agustinos le tuvieron posteriormente nos permite pensar esto.

La identificación a través de medios arqueológicos de esta antigua capilla del siglo XVI en el convento de Santiago Apóstol de Ocuituco con dos espacios enlazados con bóvedas piramidales y un pequeño altar al nivel de lo que terminó funcionando como el atrio, se comportaba de alguna manera al margen del canon de los conventos novohispanos.

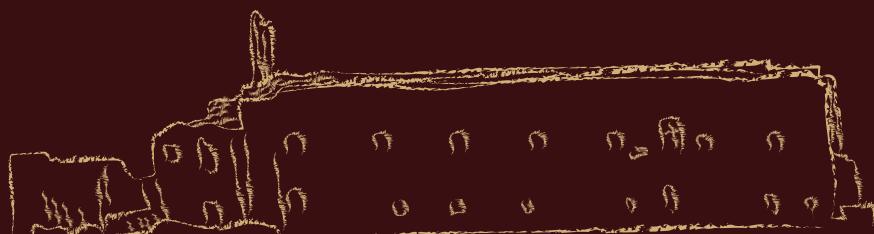
Quizá su forma y función original estuvo orientada por los intereses de Fray Juan de Zumárraga, quien sin dejar de pertenecer al clero regular por ser franciscano y conocer a fondo el modelo constructivo promovido por las órdenes mendicantes en Nueva España, actuaba en Ocuituco como obispo representante también del clero secular. La edificación por parte del obispo de México de una “casa grande” que fungió a manera de hospital de bubas en Ocuituco pudo funcional al mismo tiempo que esta capilla que descubrimos. La presencia de los signos que representan chalchihuites asociados a este altar da cuenta además de la profunda antigüedad del elemento arquitectónico y del significado de estos elementos imbricados en una sociedad en transformación.





Bibliografía

- Anzures Carrillo, Enrique
2008 Ocuituco: Organización Político-Territorial en los siglos XVI y XVII. Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Ars Habitat
2007 Protección y Ordenamiento del Entorno Urbano y Paisajístico de los "Primeros Monasterios del Siglo XVI en las Faldas del Popocatépetl". Templo y Antiguo Convento de Santiago Apóstol, Ocuituco. Morelos. Ciudad de México.
- Bracho Linares, Rosa Albina
2010 Los Jardines del Exconvento Agustino de Santiago Apóstol (XVI) en Ocuituco, Morelos. Análisis Histórico y Paisajístico del Espacio Abierto Conventual, como base para los criterios de recuperación y conservación de sus jardines. Tesis de Maestría en Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Ciudad de México.
- Buelna Serrano, María Elvira
1997 El caso del cura perverso o del ejercicio del poder. En Religión y sexualidad en México. Quezada, Noemí y Ana Amuchástegui (Coordinadoras). Pp. 91-104. UNAM, UAM. México.
- Corcuera de Mancera, Sonia
2009 De pícaros y malqueridos. Huellas de su paso por la inquisición de Zumárraga (1339-1547). Fondo de Cultura Económica. México.
- Gerhard, Peter
1970 El Señorío de Ocuituco. Tlalocan, Vol. VI, No. 2:97-114.
1986 Geografía Histórica de la Nueva España. Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- González Franco, Glorinela
1991 Ocuituco. Boletín de Monumentos Históricos. No. 15:22-29.
- Grijalva, Juan de
1985 Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España, en cuatro edades. Desde el año de 1533 hasta el de 1592. Porrúa. México.
- Otaola Montagne, Javier
2023 Tierra de Milagros. 5 Siglos de Religiosidad en Totolapan, Morelos. Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, Ciudad de México.
- Pérez Anguiano, Francisco
1982 Ocuituco. Primer Convento Agustíniano en América. 1533. 2da. Edición corregida y aumentada. México.
- Rubial García, Antonio
1981 Santiago de Ocuituco: La organización económica de un convento rural agustino a mediados del siglo XVI. Estudios de Historia Novohispana. No. 7:17-28.
- Ruiz Zavala, Alipio
1984 Historia de la provincia agustiniana del santísimo nombre de Jesús de México. Porrúa. México.



Consejo de Crónistas de Cuernavaca, A. C.

CONVOCATORIA

El Consejo de Cronistas de Cuernavaca, A.C. invita a participar en la convocatoria para integrar a cinco nuevos miembros numerarios con nombramiento

REQUISITOS:

1. Ser originario de Cuernavaca y/o tener residencia comprobable mínima de 10 años.
2. Ser postulado por dos asociados. (Quienes hayan acreditado el Diplomado de Formación de Cronistas estarán exentos de este requisito).
3. Presentar un currículum o carpeta que acredite participación en la promoción y conservación de la historia, cultura y patrimonio de Cuernavaca.
4. Contar con al menos una crónica publicada: texto, fotografía, video o grabación de voz (Quienes hayan acreditado el Diplomado de Formación de Cronistas estarán exentos de este requisito).
5. Presentar un trabajo de crónica sobre Cuernavaca (personajes, espacios, arquitectura, eventos históricos, etc.) que cumpla con los siguientes criterios:

Calidad narrativa: estructura clara, atractiva y fluida.

Investigación y veracidad: información documentada, verificable y sin exageraciones.

Rigor y responsabilidad: ética, precisión y respeto a los hechos narrados.

Compromiso con la función del cronista: enfoque en la preservación de la historia y memoria local.

LINEAMIENTOS DEL TRABAJO:

PORTADA:

Arial 14, mayúsculas, negritas, centrado

- Título del trabajo
- Nombre del postulante
- *La portada debe ir al inicio del texto*

TEXTO:

- Escritura con Arial 12
- Espaciado de 1.15 cms
- Margen normal (superior 2.5 cm; inferior 2.5 cm; derecha 3 cm, izquierda 3cm)
- Hojas numeradas en la parte inferior derecha
- No numerar la portada
- Formatear el documento
- Fotografías con "pie de fotografía" donde se indique el autor.
- Citar con sistema APA
- Mínimo 3 cuartillas, máximo 5 cuartillas (sin contar la portada)

RECEPCIÓN DE DOCUMENTOS:

Del 3 al 27 de noviembre de 2025

Horario: de 12:00 a 15:00 hrs, de lunes a viernes.

Dirección: José María Morelos y Pavón Norte No. 265, primer piso, Centro Histórico, MUCIC, Cuernavaca, Morelos.

Responsable de recepción de documentos:
Mtra. Percy Betanzos Ocampo
Comisión Especial de Admisión de Asociados

NO SE ACEPTARÁN TEXTOS EXTEMPORÁNEOS.



Cultura
Secretaría de Cultura

